

Proponer la fe “... Una actitud de Espíritu”

Queridos hermanos y hermanas en camino hacia Pascua.

“Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era alrededor de mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: “Dame de beber”.

Queridos amigos, ¡raras veces he visto un texto bíblico tan adaptado a nuestra situación de “Proposición de la Fe” como el del encuentro de Jesús con la Samaritana! Hace algunas semanas enviamos a toda la diócesis un documento de referencia sobre la planificación pastoral. Es cierto que algunos, como Jesús, *“¡están cansados del camino!”*. Otros, como la Samaritana, vienen hacia la Iglesia sin darse cuenta de su propia petición o incluso sin percibir su propia naturaleza. *“Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed ni tenga que volver aquí a sacarla”*. Evidentemente, ¡ella aún no sabe ni a quien habla ni lo que mendiga! Queremos tomar en serio los cansancios y las peticiones del mundo: centrar nuestros esfuerzos en lo esencial de la misión de la iglesia. Anunciar a Jesús a todas y a todos los que buscan y tienen necesidad de una palabra que anime, confirme y oriente...

Para ello nuestra diócesis ha emprendido una importante reorganización. La elección pastoral se ha centrado en la estructura de las unidades pastorales, animadas por equipos pastorales. Hemos elegido conservar ante todo una pastoral de tipo territorial, una “pastoral de proximidad”, que permita alcanzar a los fieles donde viven, trabajan, se divierten o sufren. ¡En una palabra, junto al brocal de los pozos de la vida! Y con el fin de no olvidar a ninguno, fomentamos también una “pastoral sectorial”; es decir una pastoral supraregional, cantonal, diocesana, como por ejemplo la animación de la juventud de toda una región, las capellanías de hospital o residencias de ancianos, de la cárcel, etc. En todo esto no estamos solos. Estamos apoyados vitalmente por la oración y la acción indispensables de nuestras numerosas comunidades religiosas, monásticas y apostólicas, que mantienen al mundo en su temperatura normal gracias a su acogida y ofrenda: una “pastoral de espiritualidad”.

La “Proposición de la Fe” es, más que un método, un “estado de Espíritu”. Supone ante todo nuestra propia conversión a Jesús, para tener su mirada, vivir de su Espíritu y conformar toda nuestra acción pastoral con él.

¿Y qué hace Jesús? Reconoce el valor de la persona está ante él: sus capacidades y su posible generosidad: “*Dame de beber*”. Acoge también sus dudas y sus legítimas decepciones por el desprecio de que se siente objeto por parte del sistema religioso de la época: “*¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?*”

Jesús acoge el sufrimiento y los interrogantes de la Samaritana, ¡que son también los de los hombres y mujeres de nuestro tiempo! En efecto, nuestra sociedad ha sufrido las últimas décadas importantes cambios: secularización, dudas y, a veces, decepciones de los creyentes; caída de vocaciones y práctica religiosa, envejecimiento de las comunidades religiosas, etc. ¡Pero esto no ha ahogado ni puede hacernos olvidar tantas grandezas escondidas, sed de verdad y reservas inimaginables de generosidad y solidaridad, que nos alegran y son, en la Iglesia y en el mundo, tanta belleza y semilla de eternidad! ¡Despreciar el mundo y sus tesoros de humanidad, olvidar tantos esfuerzos misioneros, de oración y ofrenda, con frecuencia escondidos, es un insulto a Dios nuestro Padre, que ama a todos los hombres, y a Jesús, que quiere que no se pierda ninguna oveja y que ha salvado a todas en el árbol de la cruz!

Sí. Acoger a todos con la misma misericordia que Jesús mostró a la Samaritana. Osar practicar la misma catequesis paciente que Jesús usó con ella. ¡Todo eso quiere ser la pastoral de la “Proposición de la Fe”! Es tan hermoso ver cómo Jesús, sin aprobar la situación personal de su interlocutora, no se la echa en cara, sino que percibe en ella su secreta grandeza y la verdad de su humilde confesión “*en eso has dicho la verdad*”.

He aquí en qué Espíritu queremos servir a la Iglesia que está en nuestro país e ir hacia el mundo. ¡Felices por proponerle el encuentro con un Dios capaz de todas las acogidas! Saludamos también con entusiasmo tanta buena voluntad y creatividad, que, en la situación actual de “pobreza”, han suscitado, en muchos lugares de nuestra diócesis, renovaciones admirables. Laicos, diáconos y sacerdotes han puesto manos a la obra de reorganizar la pastoral. Ahí reside la novedad de nuestras opciones pastorales. Nosotros, que acogimos culturalmente la fe de nuestros padres, ahora tenemos que proponerla a un mundo que ya no la reconoce espontáneamente como su patrimonio más sagrado. ¡Y lo hacemos con conciencia clara de responder, como Jesús a la de la Samaritana, a una sed aún ignorada más no por ello

menos ardiente! Estamos llenos de esperanza, porque, como cristianos, sabemos también que el esplendor de los frutos en otoño excede siempre al de las flores en primavera.

En el fondo esta certeza dinámica es la que ha suscitado nuevas formas de ejercer las responsabilidades pastorales. Y nos alegramos por ver a tantos laicos en la obra, si bien, asimismo, nos inquietamos por la falta de sacerdotes. Aunque la responsabilidad última de la carga pastoral recae sobre el párroco moderador, toda decisión pastoral importante se examinará y discutirá en equipo con espíritu sinodal.

Este año consagrado al despertar de las vocaciones sacerdotales nos invita de forma muy especial a pedir al Señor que envíe obreros a su mies. No olvidemos nunca que el ministerio ordenado es indispensable, porque ofrece a la Iglesia, por los sacramentos, la presencia misma de Cristo y la continuación de sus gestos salvíficos.

Repensar la pastoral era algo necesario. Pero lo esencial y la garantía de su fecundidad se hallan en el soplo espiritual, la relación viva a la persona de Jesús que nos envía en misión y nos constituye en actores de la propuesta de la fe. Por ello evangelizar y proponer la fe no es sólo ir hacia los demás. Es, ante todo, ir a Jesús, dejarse habitar por él para devenir refrigerio para los demás según la promesa *“el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna”*.

La historia de la Samaritana nos maravilla e inspira. Cristo con su petición *“dame de beber”* despierta en ella otra sed, la sed del Agua Viva. Después, colmada por las palabras de Jesús y fascinada por su encuentro, olvida su cántaro junto al pozo y corre a la ciudad gritándole su alegría y esperanza: *“Venid a ver a un hombre que me ha dicho lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?”* Este interrogante está lleno de respeto: ella no impone, propone su certeza y despierta así el interés de sus vecinos. Después, como Juan Bautista, no los retiene sino que les señala a Jesús. Ellos por su parte, ante semejante entusiasmo, no se dejan bloquear por los prejuicios ni la juzgan por lo que ha hecho de su vida en el pasado. Acogen su testimonio de conversión de hoy. Gracias a ella se lanzan a un encuentro personal con este Jesús que ella les ha revelado. Así, finalmente, podrán apegarse a la persona de Jesús. El relato evangélico termina con este pasaje luminoso: *“Y decían a la mujer: ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo”*.

¡Qué esperanza para cada uno de nosotros! A pesar de nuestras debilidades y pobrezas, Dios quiere hacer de cada una y cada uno de nosotros despertadores y suscitadores de interés por su Reino; y, a través nuestro, llevar a nuestros coetáneos al encuentro con Jesús en una aceptación libre de su Amor y su gracia.

Queridos hermanos y hermanas, con todos los responsables de nuestra diócesis, os invito a cada uno y cada una a dejaros interpelar por el compromiso inmediato de la Samaritana, que enseguida va a proclamar su alegría por haber encontrado a Jesús. Ahora os toca interrogar a vuestro corazón y descubrir vuestra forma personal de irradiar vuestra felicidad de creyentes. La cuestión es bien sencilla.”¿cuál puede ser mi aportación, mi participación, por modesta que sea, en la misión, la parroquia, la unidad pastoral o los diversos campos de apostolado?”. Responder a esta pregunta, y obrar en consecuencia, es “Proponer la fe” hoy.

Nosotros que amamos a María y que, con toda la Iglesia, vamos “*A Jesús por María*”, le suplicamos que sostenga nuestros esfuerzos. Por ella y con ella pedimos al Señor vocaciones presbiterales y nuevas fuerzas pastorales. ¡Así toda nuestra tarea de “Proposición de la Fe” será para nosotros una oportunidad de convertirnos más profundamente a Jesús, y a los que encontremos les aportará un impulso de gracia “*Hacia Jesús a través de nosotros*”!

¡Animo y adelante! Jesús nos espera a cada uno y cada una junto al brocal de nuestro pozo... Numerosos samaritanos y samaritanas otean también nuestro vuelta hacia ellos para que los llevemos a Jesús, y, en su encuentro personal, alegrarse a su vez por la salvación de su Dios!

Buen final de Cuaresma y hermosa subida a Pascua.

Bernardo GENOUD,
Obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo